

PRÓLOGO

Por *María Eugenia Boito*

No se puede jugar con la ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga y, por ejemplo, la violencia estructural ejercida por los mercados financieros, en la forma de despidos, pérdida de seguridad, etc., se ve equiparada, más tarde o más temprano, en forma de suicidios, crimen y delincuencia, adicción a las drogas, alcoholismo, un sinnúmero de pequeños y grandes actos de violencia cotidiana.

Pierre Bourdieu

Cuando pensaba en escribir el prólogo de *Sensibilidad y pobreza. Acerca de las clases media, las políticas de asistencia y seguridad (San Luis 2004-2010)*, trabajo de Tesis de Doctorado en Estudios Sociales de América Latina realizada por Emilio Seveso, recordé esta referencia a la violencia estructural indicada por Bourdieu. En el lugar de lectura e interpretación sobre el objeto que construye el autor, la violencia no es un impensado sino que aparece desafiando ser inteligida. Desde esta instancia, *Sensibilidad y pobreza* como nodos conceptuales aparecen en una conjunción productiva, en términos descriptivos y analíticos, para indagar la violencia tanto a nivel estructural -distintiva de las formaciones sociales capitalistas contemporáneas, desplegada como “relaciones de destrucción

capitalistas”, en el sentido de L. Silva- como en la operatoria cotidiana que marca uno a uno los cuerpos, produce sensaciones y va conformando disposiciones específicas en la naturaleza sensible de nuestras prácticas.

La violencia es una categoría de lectura que atraviesa el escrito, aunque el autor no la tematice de forma explícita. La investigación sigue ese hilo rojo al momento de indagar sobre las percepciones y las emociones que los vecinos de la ciudad de San Luis actualizan con relación a los protectores/asistidos en el marco del Programa de Seguridad Pública y Protección Civil, tomando como particular encuadre para el análisis las experiencias de los sectores de clase media durante el período 2004-2010.

Nuevamente, la referencia a Bourdieu se fundamenta, a partir de la estrategia metodológica seguida por el autor, orientada a tramar los cambios socio-históricos específicos -en este caso, la indagación sobre la dinámica productiva y sus consecuencias económicas, demográficas y sociales en la ciudad de San Luis- junto a las maneras de pensar/sentir/actuar de los vecinos, ante la presencia de -y la interacción con- los destinatarios de la política pública referida. Dice Bourdieu en *La Miseria del Mundo*:

“«[n]o lamentar, no reír, no detestar, sino comprender». De nada serviría que el sociólogo hiciese suyo el precepto spinozista si no fuera capaz también de brindar los medios de respetarlo” (1993: 7). La indagación que prologo retoma *la pregunta fundamental* de la sociología contemporánea (¿cómo relacionar acción y estructura social?) y los medios para dar una respuesta orientada a la comprensión, proponiendo una convergencia de técnicas cuantitativas y cualitativas, reflexivamente articuladas en vistas de inquirir en la citada dialéctica entre acción/estructura, en el marco de la cual la resultante del comprender es genérica y genética: “hay que plantear que *comprender y explicar son una sola cosa*” (Bourdieu, 1993: 532).

El cruel lazo espiralado que en sus torsiones muestra las realizaciones de la violencia en tanto posiciones en la estructura, disposiciones para la acción, hexis corporal, también encuentra en el lenguaje un registro que la objetiva. Como ya antes había indicado Marx, el lenguaje es una forma particular de la naturaleza sensible de nuestras prácticas, en este caso como discurso o práctica discursiva. En la investigación doctoral, se evidencia que lo que sienten los sujetos se hace voz y palabra, como pensar/sentir con el cuerpo que se vuelve materia lingüística; expresiones que son huella de los procesos sociales que van estructurando sus sensibilidades. Los dichos fueron articulados por el investigador en tres *relatos* sobre los protectores, en tanto reconstrucciones -posibles- de la sensibilidad de clase: relato de afinidad sobre los “buenos protectores”, relato de invalidación sobre la “*gente pobre*” y relato de barbarización/criminalización sobre la “*mala gente*”.

Por lo dicho, determinados términos o palabras y también frases condensan sintomáticamente los pensamientos y sentimientos de los actores; clave de lectura que remite a la obra de R. Williams, -otro de los pensadores que habitan el lugar de interpretación que ha construido el autor. Para el teórico inglés, la experiencia social en formación se puede indagar en lo que denomina “estructuras de sentimiento”. Si lo social está formado -pero a la vez se encuentra en permanente proceso formativo- es preciso encontrar términos para la “experiencia del presente” (Williams, 1997:151), la que puede resultar objetivada en diversos y heterogéneos objetos -los objetos estéticos, que Williams interroga en *Marxismo y Literatura*- pero también en relatos como los reconstruidos analíticamente por el autor de esta indagación.

El concepto de “estructura de sentimiento” -y la definición alternativa “estructura de la experiencia”- es un instrumento que permite captar significados y valores *vividos* en el presente, y como

hipótesis es fundamental para inquirir sobre transformaciones culturales en períodos de larga duración. Centrado en la escucha y el registro atento sobre lo que dicen los vecinos de San Luis con relación al “otro” de clase que encarnan los “protectores”, Seveso aborda “lo que se dice” en los tres relatos antes señalados, indicando convergencias y divergencias entre los mismos en cuanto a las formas y contenidos de lo expresado (*forma y contenido* social que muestra la indisoluble articulación de “pensamiento tal como es sentido” y “sentimiento tal como es pensado” [Williams, 1997: 181]); pero a la vez, no deja de indicar en esta torsión de la violencia como manifestación discursiva, la *forma expresiva* -no refleja- de las fijaciones, desplazamientos y movimientos en las posiciones sociales de los actores a nivel de la estructura.

Desde este lugar en el que inscribe su interpretación sobre *Sensibilidad y pobreza*, logra reconocer que, en la instancia de relación/interacción con el otro de clase, aparece en acto la disposición de pensar (no solo sentir) con el cuerpo, conjugando en esta instancia la convergencia de potencias largamente escindidas, e instituyendo al cuerpo o, más precisamente, a la dimensión sensible de la práctica, como lugar fundamental de inscripción del conflicto y del orden social.

Dice el autor en las conclusiones de su recorrido:

“El ejercicio de una Sociología reflexiva, como trabajo de crítica sobre lo real, se inició en este trabajo como un instante de batalla por restablecer el horizonte de relevancia del saber; pugnando precisamente por las interpretaciones de realidad construidas, tanto de sentido común, como burocráticas y científicas (todas ellas políticas) en una apuesta por comprender las relaciones de conflictividad entre clases desde un enfoque materialista del sentir. Esto significó a su vez sostener una interpretación relacional, reflexionando sobre la experiencia sensorial como actividad práctica, concibiendo a los individuos implicados en sus relaciones comple-

jas, reelaborando de este modo los marcos de observabilidad de lo social para revelar su textura” (2015: 264-265).

Nuevamente, remito a Bourdieu al momento de marcar la política como fuerza que hizo posible la escritura de esta investigación. Para el joven autor, el *trabajo de crítica sobre lo real se inicia como un instante de batalla por restablecer el horizonte de relevancia del saber*; como una especie de contrafuego con relación al fuego de las violencias ya editadas e inéditas que fueron sucesivamente identificadas en los enunciados de los actores y en la observación de los marcos de constricción/posibilidad de la acción inter-classes. Contrafuego, como disposición reflexiva/emotiva para producir un momento de barbarie inicial que limpia el territorio reflexivo y que *pugna con las interpretaciones de realidad construidas, tanto de sentido común, como burocráticas y científicas (todas ellas políticas) en una apuesta por comprender las relaciones de conflictividad entre clases*. Fuego y contrafuego, como posibilidad de generar un instante de detenimiento, para que el presente pueda quedar expuesto en cuanto a ciertos estados de la sensibilidad inter-classes; contrafuego, como ejercicio de escritura cruda para hacer visible con relación al objeto -pero también en la matriz hegemónica que organiza los debates actuales- la forclusión de la violencia estructural en la contemporaneidad del despliegue del capitalismo a escala planetaria. Violencia que el autor de este trabajo logra leer en la filigrana de un Programa de asistencia social como el abordado (“Programa de Seguridad Comunitaria”), -violencia en el cuerpo de la letra y en la escritura/trazo sobre los cuerpos que interactúan: nueva torsión que expone la orientación de ciertas políticas y programas sociales formulados y aplicados por gobiernos que acaban *castigando a los pobres* (Wacquant, 2010).

Bourdieu afirma *que no se puede jugar con la ley de la conservación de la violencia: toda violencia se paga*. Me atrevo a transformar en pregunta esa afirmación: ¿toda violencia se paga? En los

relatos y en las observaciones que realiza el autor, se hace evidente la sobreimpresión discursiva y corporal de la violencia estructural con relación a los destinatarios de la política pública abordada, que encuentra manifestaciones institucionales, programáticas, interaccionales. Violencia en el presente, a más de treinta años del retorno de la democracia y en un programa asistencial. Entonces, nuevamente: ¿toda violencia se paga? Y encuentro una posible respuesta en la pintura que es la tapa de este libro, llamada “Vértigo”, realizada por Fernando Seveso. Vértigo etimológicamente deriva de verter: girar, dar vuelta, derribar, cambiar, convertir. Las palabras asociadas y derivadas son significativas: vertiente, vértebra, vértice, verticalidad, vértigo, verso, advertir, convertir. En una perspectiva inscrita en una consideración materialista del decir como la desarrollada, que no olvida el carácter ni el lazo corporal de las palabras y que concibe la experiencia sensorial como actividad práctica, la elección y el título de la pintura no constituyen un marco o mera ilustración.

Por lo anterior, considero que este trabajo *convierte* en escritura, vuelve observable e inteligible, formas y contenidos de la violencia asociados al abordaje de la cuestión social estudiada y *advierte* sobre las complejas y crueles relaciones en las que están implicados los actores, en la cuenta de lo pago/lo impago del espiralado lazo de la violencia. Violencia que, vuelta materia de pensamiento/sentimiento mediante la reflexión del autor, nos conmina a atravesar el *vértigo* como primera marca sensorial y epocal ante este impensable, y de este modo lograr responder, con la propia voz encarnada, visceral, al llamado de la vocación científica que, en palabras de Seveso “constituye una lucha política central para la construcción de una sociedad más justa”.

Referencias bibliográficas

BOURDIEU, Pierre (1999); *La miseria del mundo*. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

SILVA, Ludovico (1970); *La plusvalía ideológica*. Universidad Central de Venezuela: Caracas.

WILLIAMS, Raymond (1997); *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.

WACQUANT, Loïc (2010); *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. Gedisa: Buenos Aires.